



## Tras las huellas del *ahtz'ib'* maya.

### Literatura indígena como fuente de saber, poder e identidad

Víctor Montejo<sup>1</sup>

Guatemala/Estados Unidos de América

#### Introducción

Desde que el *Popol Vuh*, *Anales de los Kaqchikeles* y otros títulos fueron escritos, justo después de la conquista de Guatemala por los españoles, por hombres indígenas que habían aprendido a leer y escribir en castellano, ningún otro texto de este tipo ha sido escrito por los mayas de Guatemala en los pasados cinco siglos durante la época colonial y moderna (años 1980). Solo recientemente, la creación y la producción de literatura indígena han llegado a ser un fenómeno nuevo, sobre todo como resultado de la revitalización general de la cultura maya y de la reafirmación de la identidad maya. Muchas generaciones vivieron sin la posibilidad de acceder a la lectura, dado que con el nuevo e impuesto idioma colonial, el español, la población indígena se convirtió en iletrada.

Desde esta tragedia histórica y humana llamada conquista y colonización, la antigua tradición maya de la escritura fue borrada y destruida por los misioneros que acusaban a los indígenas de practicar la idolatría y de seguir las enseñanzas del diablo. El sistema de escritura jeroglífica que cubría las paredes y escaleras de los templos o que aparecía tallado en piedras llamadas estelas, fue ignorado. En otras palabras, el sistema de escritura de la civilización más sofisticada del llamado Nuevo Mundo, no recibió la misma consideración que los sistemas de escritura de otras culturas antiguas, como de Mesopotamia y Egipto.

Además de las escrituras en superficies duras y sobre piedra, los antiguos mayas también escribían textos sobre papel y piel de ciervo, los llamados códices. Entre los códices conservados hasta hoy en día y mejor estudiados se encuentran, entre otros, el Codex Dresden, el Codex Madrid y el Codex Paris, y el Codex Grolier. Justo después de

---

<sup>1</sup> Escritor, antropólogo y profesor en el Department of Native American Studies da University of California, Davis. Como descendiente del pueblo maya jacalteca, su obra literaria refleja su conocimiento de los idiomas y la cultura maya. En la actualidad, sus investigaciones se centran en los pueblos indígenas de América Central y en el proceso de creación literaria.



la conquista, los mayas seguían escribiendo libros y códices, y se cuenta que los códices antedichos, que hoy en día todavía existen, eran regalos que los nobles mayas de México y Guadalajara entregaron a los conquistadores españoles, y que después de haber cruzado el Atlántico fueron encontrados por casualidad. La existencia de estos textos escritos demuestra la complejidad de los idiomas mayas, dado que en ellos aparecen ilustraciones que forman logogramas con un significado simbólico complejo.

La escritura jeroglífica maya seguía practicándose en secreto, incluso bajo la imposición del cristianismo, pero los misioneros españoles perseguían a los *ahtzib'* o escritores mayas por desafiar su autoridad. Este fue el caso de los hombres sabios maya, o *chilam b'alam* (los sacerdotes jaguar), que fueron condenados a duros castigos por el obispo de Yucatán, Diego de Landa. Como dice en su “Relación de las cosas de Yucatán” (1566), Diego de Landa justificaba su acción destructiva con el siguiente comentario: “Encontramos un gran número de libros con estos signos, y, como contenían lo que no parecía ser otra cosa que superstición y mentiras del diablo, los quemamos todos, lo que ellos (los mayas) lamentaron de una manera sorprendente, y lo que les causó un gran dolor”.

Después de quemar los libros de los mayas, Landa fue reprendido por sus superiores, y más tarde decidió reescribir las historias de los pueblos indígenas, creando su propia versión de la escritura maya, el ahora llamado Alfabeto Landa. El hecho de que Landa intentó forzar un sistema de escritura maya totalmente ajeno en el sistema alfabético demuestra su falta de interés en reconocer las escrituras y el sistema de conocimientos de los mayas.

Forzados a trabajos manuales y sin acceso a la educación, generaciones de mayas vivieron sin conocimientos del sistema de escritura europeo y crecieron totalmente analfabetos en ambos sistemas, el maya y el europeo. Fueron estos siglos de abandono, y para los indígenas la única forma de mantener sus historias y sus conocimientos era a través de la cultura oral. La marginalización de los indígenas de la educación fue un abuso tremendo de sus derechos humanos, y así se gestó el estereotipo del indio tonto, que durante siglos serviría de justificación para la discriminación y el tratamiento racista que sufrieron los pueblos indígenas de América.



Solo en la década de los años setenta del siglo pasado la tradición de la escritura maya tomó un nuevo rumbo, cuando los indígenas empezaron a luchar por sus derechos e identidades indígenas. Se volvieron conscientes de la necesidad de mantener sus idiomas y sus culturas nativas con vida. El libro maya más importante, *Popol Vuh*, recibió un amplio reconocimiento como el conjunto más extraordinario de escritura e intelectualidad creativa maya en América. De hecho, el *Popol Vuh* sigue siendo considerado la mayor contribución literaria de los pueblos indígenas a las literaturas del mundo. Este texto sagrado ha sido publicado en muchos idiomas y ha inspirado a muchos autores, entre ellos a Miguel Ángel Asturias, el escritor guatemalteco que ganó el Premio Nobel en 1976.

### **Escribir como servicio a la comunidad**

La interrupción de la escritura en maya concluyó cuando los pueblos indígenas empezaron a escribir literatura en sus propias lenguas mayas. El único camino para salir de la oscuridad en la que los pueblos indígenas habían sido sumidos durante siglos era escribir en maya, pero utilizando el alfabeto latino. Esto solo fue posible después de que la primera generación de mayas fuese educada en internados, para después convertirse en los primeros profesores mayas en las escuelas en la década de los setenta. Este fue mi caso, pues siendo un niño maya, había sido educado en un internado católico (Colegio Fray Bartolomé de las Casas), construido en mi ciudad, Jacaltenango, por misioneros de Maryknoll. A pesar de la dura disciplina, solo unos pocos tuvieron la fortuna de recibir educación en estos internados en Guatemala. Como resultado, muchos de estos hombres jóvenes volvieron a sus comunidades como profesores de escuela y decidieron escribir sobre su cultura propia. En estos años, no era fácil escribir o incluso continuar en la escuela. La educación era un privilegio que no se les concedía a personas indígenas. Pero también para muchas personas mayores, la educación era vista como la causa de muchos problemas, pues entendían que los niños se volverían holgazanes y perderían el respeto a los mayores. También recuerdo que existían muchos mitos que impedían a las personas indígenas obtener educación, por lo menos leer y escribir. Así que, con mucha frecuencia, nuestros padres decían que la educación era el camino de las personas vagas. Cuando regresaba a casa y le contaba a mi madre que estaba leyendo mucho, ella me



advertía del llamado “mal del texto”. Decía que no era bueno leer demasiado porque esto me podía volver loco. *Tajchach lokob'itoj yu hawilni te' humtu'* (Te puedes volver loco por leer tanto). Yo me reía de mi madre, pero pienso que ella estaba repitiendo un mito que había sido usado para mantener a los niños apartados de la lectura y del aprendizaje. O tal vez era una historia de los antiguos mayas en la cual un *ahtzib'* (escritor) o un *chilam* (adivino) se volvía loco al leer y escribir antiguos (sagrados) documentos.

Empecé a leer todo tipo de textos, sobre todo cómics, como Tarzán o Supermán, y más tarde leí el *Popol Vuh* y cuentos populares clásicos, como por ejemplo Blancanieves, Caperucita Roja, Cenicienta, etc. Leía historias que procedían de otras partes del mundo, y empezaba a reflexionar sobre las historias que había aprendido de niño de mis padres y de los ancianos de la comunidad. Toda la literatura infantil escrita que leía era en español. Para mí era inconcebible que una persona india pudiera escribir libros y literatura. El idioma maya estaba prohibido en el colegio y no se consideraba un idioma, sino solamente un dialecto que no servía para expresar conceptos complejos y abstractos. Esta era la idea más común sobre los idiomas mayas cuando era niño. Es difícil soñar con ser escritor cuando tu cultura es considerada un relicto del pasado y tu idioma está devaluado. Esto es lo que la mayoría de las personas no-indígenas opinaban de la cultura maya, y nosotros, los mayas, teníamos que tolerar discriminación y el rechazo de nuestra forma de vida,

Pero entonces averigüé que el *Popol Vuh* había sido escrito originalmente en un idioma maya y que había sido transcrito al español por el fraile Francisco Ximénez, que en el año 1703 había encontrado el manuscrito en su iglesia en Santo Tomás de Chichicastenango, Guatemala. El *Popol Vuh* me enseñó tres lecciones importantes. Primero, que era posible escribir literatura en idiomas mayas. Segundo, que era posible escribir mitos fundacionales y cuentos populares mayas con el mismo valor literario que los mitos fundacionales occidentales. Tercero, que el *Popol Vuh* había sido escrito como servicio a la comunidad, porque constituía el esfuerzo de documentar los mitos fundacionales de aquellos pueblos que estaban siendo dominados por la conquista y la cristianización. El autor maya tenía que escribir en su propio idioma utilizando los caracteres latinos, porque ya había sido educado por los misioneros. Al documentar las



historias, los lugares y la genealogía de los pueblos originarios de este país, estaba afirmando que eran los habitantes de estas tierras los que habían sido sus dueños desde tiempos inmemoriales. Al hacer este esfuerzo, el *ahtzib* utilizaba la escritura para luchar por los derechos de su pueblo. Utilizaba la escritura como servicio a la comunidad porque quería establecer que el pueblo era originario de estos parajes y que tenía historias que se remontaban a miles de años atrás.

Fue así como entendí la literatura maya. Que la habilidad de escribir es un don y que estos escritores americanos nativos tenían que utilizar su talento para reforzar a sus pueblos y sus culturas. Entonces el escribir se convierte en una misión y las palabras se convierten en armas que han de ser usadas para asegurar nuestra supervivencia y presencia en la tierra con las culturas e identidades que nos distinguen.

### **Mi primera experiencia como escritor maya**

Dado que crecí en una comunidad rural maya en la Guatemala occidental, alejada de las ciudades y de la tecnología, mi primer aprendizaje tenía que provenir de la tradición oral de mi pueblo jakalteka. Al igual que los demás niños indígenas del pueblo, vivía una vida muy cercana a la naturaleza, y a través de los mitos y las leyendas sobre los alrededores de mi pueblo tomé conciencia de los héroes culturales y de los antepasados que habían vivido en las montañas, protegiendo al pueblo durante milenios. Todos los niños tenían un fuerte vínculo con la tierra y con la comunidad, y crecimos sabiendo que la tierra y los ríos tenían espíritus de creación y que teníamos que ser respetuosos con la naturaleza y el medio ambiente.

A una temprana edad aprendí historias tradicionales, cuentos populares y fábulas, y a través de esta tradición oral, los valores de los mayas fueron transmitidos a las generaciones jóvenes. Cuando me enviaron a estudiar al internado, todavía podía recordar las historias que había aprendido en mi infancia y que me hicieron consciente de que pertenecía a una tradición antigua que me había proporcionado una fuerte identidad maya. Cuando terminé la educación primaria, obtuve una beca para estudiar en la escuela media en un seminario de una ciudad lejos de donde había nacido. Empecé a leer libros e historias sobre la vida de los misioneros. Primero pensé que una persona tenía que viajar por todo el mundo para tener ideas y escribir libros.



Al haber nacido en una aldea maya, alejada de escuelas y bibliotecas, crecí pensando que solo los *ladinos* tendrían la gran suerte de poder hacer realidad sus sueños. Ellos tenían más posibilidades de recibir una educación que las personas indígenas; y podía ver esta exclusión en mi aldea, donde la mayoría de la gente era analfabeta. La vida en las aldeas maya o en la Guatemala rural era una vida de descuido y abandono. La cultura maya era vista como un obstáculo al progreso, y los habitantes originarios de los pueblos fueron llamados *indios* en un sentido peyorativo, utilizado para insultar y discriminarlos. “Entonces me pregunté cuál era la validez de mi cultura maya. ¿Era una cultura suficientemente rica como fuente para la escritura? ¿Debería una persona maya siquiera soñar con escribir? Estos eran mis conflictos internos mientras leía libros por diversión” (Montejo, 1998: 198).

Pero mi fuerte interés y deseo de escribir se desarrolló como resultado de un sueño profético. Durante estos años de educación, al empezar a interesarme cada vez más por los libros, una noche tuve un sueño que no podía olvidar. En mi sueño, me veía a mí mismo y a otros hombres jóvenes caminando por un sendero en el bosque y luego empezando a escalar una pequeña colina. Mis amigos me siguieron hasta que llegamos a la cima del monte, donde vi un maizal. Me sorprendí al ver que en la cima de la colina había un claro redondo en medio del maizal, y que en el centro de este claro había una mesa con una pila de libros encima. Al lado de la mesa había una silla, pero no había personas cerca. Por alguna razón, los amigos que me habían seguido hasta la cima de la colina ya no estaban allí, solo el maizal que me rodeaba. Movidio por la curiosidad, me acerqué a la mesa con los libros y cogí uno en mi mano. Instintivamente, leí su título, y entonces me fijé en el nombre del autor. Para mi sorpresa, el nombre del autor del libro era Víctor Montejo. Enseñé el libro a las personas que estaban a mi alrededor, es decir, al maizal, y después cogí otro libro de la pila y leí el nombre del autor: Víctor Montejo. Allí había varios libros, y todos estaban escritos por el mismo autor, Víctor Montejo. “Me desperté con mucha curiosidad, y entonces me empecé a preguntar a mí mismo: ¿Es posible que yo, Víctor Montejo, en el futuro escriba libros? No dejé de darle vueltas a este sueño durante mucho tiempo, para recordar una posible misión que tendría que llevar a cabo para mi pueblo. Para los mayas, los sueños son importantes, como una ventana a través de la cual puedes observar el futuro” (Montejo, 1998: 200)



Después de este sueño, empecé a reflexionar sobre la importancia de escribir y de documentar la tradición oral de mi pueblo. Los pueblos indígenas seguían sufriendo bajo el dominio de los *ladinos*, los indígenas siempre fueron considerados como mano de obra barata, dócil y obediente a sus patrones. Tanto sus contribuciones culturales a la humanidad como sus derechos como seres humanos seguían siendo ignorados. Bajo estas circunstancias, su sistema de conocimientos y sus valores culturales se estaban desvaneciendo. Los ancianos, además, empezaban a negarse a contar sus historias, ya que sus conocimientos se consideraban obsoletos, como un remanente del pasado, y la razón del atraso de los indios.

Por esta razón considero que escribir es una misión para la comunidad, porque necesitamos escritores que documenten nuestras propias historias y que promocionen los derechos e identidades indígenas. Es necesario reconocer y promocionar culturas indígenas. Sabemos que los mayas de hoy en día pueden ser creativos y productivos, al igual que sus antepasados, siempre que se les dé una oportunidad. Con estos supuestos, decidí escribir, al principio sobre los sueños de mi abuelo, una historia que era realmente un relato de una experiencia cercana a la muerte. Decidí escribir este relato porque tenía algunos elementos en común con el viaje de los gemelos héroes en *Xiwb'alb'a*, cuando derrotan al señor del infierno. También había leído “Infierno” de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, una historia que tenía mucha similitud con la de mi abuelo. Era difícil publicar este relato, porque solo era un joven estudiante maya que no encontraba los recursos necesarios para la publicación de su primera novela.

Cuando me licencié como maestro de escuela primaria, decidí utilizar la tradición oral y rescatar las enseñanzas morales que transmitían los cuentos populares y fábulas mayas. Para mí fue fácil redactar las historias en el idioma de los mayas *jakaltekas* y en castellano y reelaborarlas de una forma literaria, porque había una importante falta de material didáctico en las escuelas rurales en las que daba clases.

Me doy cuenta de la riqueza de la cultura maya y de que desafortunadamente ninguna persona maya estaba escribiendo para su propio pueblo. Empecé a reflexionar sobre mi herencia maya y decidí escribir historias y leyendas que se estaban desapareciendo de la cultura oral. Era necesario documentar las historias orales de los pueblos maya para asegurar nuestro lugar en el mundo moderno, que estaba asimilando con fuerza las generaciones de jóvenes mayas. Aunque ya había tenido la mala experiencia de no encontrar una editorial para mi trabajo, insistí en escribir para preservar y promocionar la cultura maya. Fue así como escribí el *Q'anil: The Man of Lightning* (Q'anil: el hombre



rayo) que fue publicado en los Estados Unidos en una edición bilingüe en 1982, 1984” (Montejo, 1998).

### **Escribir para nuestros niños**

La creación de mi primera obra publicada tenía su propia historia. De acuerdo con los mitos fundacionales, los mayas *jakaltekas* habían recibido un territorio de *Jich Mam*, el Primer Padre, que entonces rodeó la ciudad con relámpagos para proteger a sus hijos. Cuando yo era niño, la primera historia que les contaban a los niños *jakaltekas* era la de *Q’anil*, el hombre rayo. A una temprana edad, los niños aprendían en su idioma maya de los ancianos las historias de *Xuwan Q’anil*, el héroe maya *jakalteka*, que dio su vida para salvar a su pueblo. Se trataba de que los niños se identificasen con su historia y al mismo tiempo aprendiesen cómo sus héroes culturales se inmortalizaron e incluso se materializaron en las colinas, los paisajes y la geografía sagrada alrededor del pueblo.

Es importante que exista un héroe con el que los niños se puedan identificar como miembros de una determinada sociedad y cultura. Los ancianos insistían en que *Q’anil* era el hermano de *Jich Mam* o *Balunh Q’ana* (9 serpientes) que era el fundador de *Xajla’*, Jacaltenango. De esta manera, los niños se podían identificar, a partir de la cultura y el paisaje en el que crecían, con una sociedad maya concreta que tenía una fuerte y profunda historia arraigada en el paisaje. Las historias de la tradición oral refuerzan la identidad maya y estas historias se convierten en una fuente de enseñanza maya, dado que fueron contadas a los jóvenes y niños en idiomas mayas. Era muy habitual que se contasen historias en las aldeas mayas hasta la década de los noventa, cuando la televisión, los radiocasetes, las cintas de vídeo y los teléfonos móviles empezaron a estar al alcance de todo el mundo. Empecé a observar la desaparición de los cuentacuentos en la Guatemala rural durante el conflicto armado de los años ochenta. La gente tenía miedo de hablar y de contar historias, ya que era peligroso reunirse en un lugar, porque el ejército sospechaba de todo tipo de reuniones y comunicación entre los habitantes de las aldeas. Fue durante estos años cuando intensifiqué mi redacción de historias y tradiciones orales de los mayas *jakaltekas*, en un esfuerzo para documentar aquello que me parecía estar en vías de desaparición.

Estaba interesado en mi idioma maya y me preocupaba que las historias que había aprendido de niño pudiesen perderse para siempre. Por esto me interesaba escribir





en mi propio idioma maya, para que el mundo pudiese enterarse de la existencia de estos idiomas o por lo menos escuchar sus sonidos. Aparte de ello, era necesario escribir nuestras historias para generaciones futuras, para poder compartir el conocimiento y la sabiduría maya con el mundo. Fue así como empecé a escribir mis libros, prestando atención a los cuentacuentos, sobre todo a aquellas historias que había escuchado durante mi infancia. Recuerdo que “cuando quería escuchar a mi madre contar historias mayas, acercaba mi pequeña silla al fuego de la cocina donde ella solía cocinar tortillas, pidiéndole: Madre, contemos historias de nuevo”. Entonces ella me contaba la historia de la pequeña paloma salvaje que tenía una herida en la pata.

Tolob' yet payxa tu'  
Hun ni'an kuwis hab' xhqanni  
Hunoq bara, maka kab'oj bara manta  
Haxkam q'ahil hab' yoj no' yalni.

Haktu' hab'xin chu sq'anni no'  
Hunoj bara, maka kab'oj bara manta  
Yu skolni sb'a no' tet chew.  
Yaj ha yet xhq'amb'elax tet no'  
Tzet ye no'  
Hakti' hab' chu sta'wi no' lah.

Mis, mis k'uxumtoj tx'ow,  
Tx'ow, tx'ow holom b'itz'ab'  
B'itz'ab' mach xchanik'oj kaq'e';  
Kaq'e', kaq'e' ch'inik'oj asun  
Asun, asun ch'ok yinh sat tz'ayik,  
Tz'ayik, tz'ayik smaq'nitanhoj chew;  
Chew, chew xhq'anitoj wojan.

[“En tiempos antiguos...  
había una paloma salvaje que pedía  
una o dos yardas de tela de algodón  
porque, decía, se había roto la pata.  
Seguía preguntando y preguntando  
por una medida o dos de tela de algodón  
para protegerse del frío.  
Pero siempre que se le preguntaba  
cuál era el problema  
contestaba esto:  
Gato, gato que come y come ratones;  
ratones, ratones que roen, mordiendo agujeros en los muros;  
muros, muros que frenan el viento,  
viento, viento que lleva las nubes;  
nubes, nubes que tapan el sol;  
sol, sol que mata el frío;  
y frío, frío que hiere mi pata”  
(Montejo, 1992: 13-14).



Como ya mencioné más arriba, el *Popol Vuh* fue un libro que me ayudó a entender y valorar la cultura y la tradición literaria de los mayas. En este texto sagrado sobre la creación y los orígenes, los hombres fueron creados con la ayuda y el apoyo de plantas y animales, ya que sus cuerpos estaban hechos de maíz, una planta que encontraron diversos animales: el puma, el loro y el cuervo. De esta manera, los seres humanos recibieron la misión de respetar y proteger la vida de todos los seres vivos de la tierra. Como profesor, me pareció que los niños deberían aprender esta lección sobre el respeto y la gratitud en el colegio; fue esta la razón que me llevó a escribir una versión del *Popol Vuh* para lectores jóvenes (Montejo, 1999).

Podría decir que en mi infancia fui educado en estrecho contacto con la naturaleza y aprendí a apreciarla. Fue así como empecé a escribir las fábulas mayas que más tarde utilizaría como material de lectura en mis clases cuando necesitaba libros de texto. Algunas de las historias que reuní en *The Bird Who Cleans the World and Other Mayan Fables* (El pájaro que limpia el mundo y otras fábulas mayas) surgieron de experiencias personales o incidentes que viví durante mi infancia. Por ejemplo, la historia de *Who Cuts The Trees Cuts His Own Life* (El que corta árboles corta su propia vida) fue una enseñanza que aprendí cuando seguí a mi padre al maizal. Él me había comprado un machete pequeño que estaba probando cortando árboles pequeños en el borde del camino hacia el maizal. De repente, mi padre se paró y me dijo que nunca debería cortar árboles solo por diversión. Porque la persona que hacía eso acertaba su propia vida y moriría lentamente (Montejo, 1991).

Era necesario redactar estas historias para generaciones futuras, porque a medida que las fuerzas de la modernización se introdujeron en las comunidades mayas, se estaban abandonando y olvidando los cuentacuentos tradicionales. Yo me sentía obligado a seguir adelante con esta tarea, la de asegurar que las enseñanzas de mis antepasados fuesen rescatadas y utilizadas para inculcar valores morales y conocimientos sobre la vida de la comunidad. También deseaba dejar testimonio de los valores de respeto, unidad y reciprocidad que existían entre las personas y el entorno natural así como con el mundo sobrenatural. De sentir gratitud por la creación y de ser el guardián de los demás seres vivientes con los que coexistimos en la Tierra.



Otra importante aportación del maya *ahz'ib'* es de asegurar que los idiomas indígenas persisten y no permitir que se extingan. Por esta razón, los pueblos indígenas consideran que escribir es un servicio a la comunidad, porque se mantienen, restauran, reviven y promocionan los idiomas indígenas como instrumentos para escribir literatura para nuestros niños y los niños del mundo. Los escritores indígenas de hoy son pioneros, como yo, ya que yo fui el primero en mi familia de agricultores de maíz que recibía educación. Mi padre y mi madre no fueron al colegio y ellos no entienden el mundo de la literatura indígena del que ahora formo parte y a la que contribuyo. Mi padre nunca ha tocado una máquina de escribir, sino solo su machete para limpiar el maizal de las malezas, pero aún así, él y mi madre quisieron que aprendiese y estudiase español para poder defenderme ante el mundo *ladino* que discriminaba a los pueblos indígenas, llamándolos indios estúpidos y atrasados. A través de mi educación más allá de mi comunidad he aprendido a tratar y a vivir con los dos mundos, aprovechándome de las ventajas de ambas culturas e idiomas que ahora utilizo para mi escritura académica y creativa.

### **Conclusión: Descolonización y sobreviviendo al “mal del texto”**

Como escritor maya salido de una de las aldeas más remotas en el oeste de Guatemala, puedo decir que he sobrevivido al “mal del texto”, esa idea que muchas madres cuentan a sus hijos para que tengan cuidado de no leer demasiado porque la lectura podría cambiar sus mentes y volverlos locos. Este mito ha prevalecido durante siglos y puede que exista una historia pre-hispánica hablando de un *ahzib'* (escritor) que tal vez haya enloquecido por sus textos jeroglíficos. En mi caso, he utilizado los idiomas maya, español e inglés para escribir y producir literatura, ¡y gracias a Dios todavía no me he vuelto loco!

Es importante saber más sobre los pueblos indígenas de América y aprender a escuchar y respetar sus voces. Estas han sido voces marginadas de los subalternos. Tenemos que entender que los pueblos indígenas son personas que piensan y que producen sabiduría y literatura. Es hora de acabar con la creencia de los colonizadores de que los pueblos indígenas necesitan a otros que hablen por ellos y que su producción intelectual no puede llegar a ser más que folclore. Guatemala, por ejemplo, es un país



lleno de múltiples expresiones culturales y ha producido una literatura extraordinaria basada en las ideas y la visión del mundo de los mayas. Este es el caso de la producción literaria de Miguel Ángel Asturias que en el año 1967 ganó el Premio Nobel de Literatura por su obra literaria, como *Hombres de Maíz*, inspirado en el *Popol Vuh* y la cultura maya, una corriente de la literatura mundial denominada “realismo mágico”.

En las tres últimas décadas los escritores mayas han producido un corpus de literatura, respondiendo a su misión con su comunidad y como una lucha permanente contra el colonialismo, para que los mayas podamos representarnos a nosotros mismos. Entre los escritores mayas más conocidos se encuentran en la actualidad Rigoberta Menchú, Humberto Akab'al, Gaspar González, Francisco Morales Santos, Víctor Montejo, y muchos otros que en estos momentos están emergiendo como poetas y escritores. Pero aún queda mucho por hacer, porque siguen existiendo las barreras a la producción de literatura y publicaciones maya. El *ahz'ib'* maya necesita luchar para emerger triunfante sobre los estereotipos y el tratamiento racista que reciben los mayas en Guatemala. En este proceso, es importante el reconocimiento y la promoción de idiomas mayas, porque los escritores mayas crean literatura en sus propios idiomas a la vez que en español. Escribir en idiomas mayas y en español significa tener el control del idioma, del poder de elegir las palabras y las imágenes que describen nuestra vida, y los medios para controlar nuestros propios destinos, pasado, presente y futuro.

### **Bibliografía**

MONTEJO, Víctor D. (1982, 1984), *Q'anil: El Hombre Rayo*, Carrboro: NC, Signal Books.

— (1991), *The Bird Who Cleans the World and Other Mayan Fables*, Connecticut: Curbstone Press.

— (1998), “The Stones Will Speak Again: Dreams of an *ahz'ib'* (writer) in the Maya Land”, en *Speaking for the Generations: Native Writers on Writing*, Tucson: University of Arizona Press.

— (1999), *Popol Vuh: Sacred Book of the Mayas*, Toronto-Canada: Greenwood Books.



*Leer el Mundo*  
*Read the World*  
*Ler o Mundo*